

## MITIN

Juan Castillo Muñoz

*Sobre el asfalto y los detritus van los pies programados  
que siguen a las cornetas llamadoras y los altavoces desbordantes  
de palabras y consignas monótonamente promisorias  
hacia un no sé dónde, un no sé cuándo, en un instante sordo  
en que se van perdiendo las individualidades y el alma  
hasta convertirse en millares de cuerpos ambulantes,  
sonámbulos, erigidos en pedestales del anonimato.*

*La plaza luego, con su carga de humores confundidos  
y pancartas y voces y gargantas aprisionadas por el mismo  
/alarido  
mientras sobre aquellas cabezas integradas en una  
que no piensa ni razona, que no ve, porque sus ojos son un  
/solo ojo,  
comienza a desgranarse desde la tribuna un arsenal de  
/milagrerías,  
una cascada inacabable de sortilegos ademanes.*

*Mientras las voces peinan las cabelleras agitadas  
por el viento que sigue su camino,  
mientras las manos elevan al máximo sus ululantes palmas,  
el alma colectiva, la desintegración total del individuo  
se entrega a la locura del grito, simiescamente animado  
por una fiebre primitiva, por un ardor hecho de muchos ardores  
confundidos entre la soledad de aquella multitud y la falta de  
/pensamiento  
concreto, de voluntad y de deseos íntimos.*

*El hombre común se pierde entre aullantes gargantas  
y su garganta en un solo alarido, en un sórdido grito  
multifacético sí, pero lejano a sus pulsos y su sangre.  
El hombre común se esfuma, se disgrega, se congrega  
con otro hombre común, en otro hombre común, en mil comunes  
/hombres  
que dejan de lado cuanto pudieron ser  
para tornarse en huracán de soledades,  
en una sola mente ensombrecida  
por la inercia.*